

* Profesor – Investigador del Departamento de Teoría y Análisis de la División de Ciencias y Artes para el Diseño en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM – X), asimismo, coordina el Área de Innovación Científica y Tecnológica del posgrado de dicha división. A su vez es Profesor – Investigador de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, en la que ha impartido diversos cursos en la licenciatura en Planeación Territorial y en la Maestría en Estudios Urbanos y Regionales. Ha publicado diversos libros entre los que destacan: Industrialización, desarrollo de las industrias modernas y desarrollo regional en el Estado de México (1996), desarrollo regional e innovación tecnológica, Región metropolitana de Toluca como Polo de Innovación (1998) y Globalización, reestructuración económica y cambios territoriales (2001). Correo electrónico: rrl@uaemex.mx



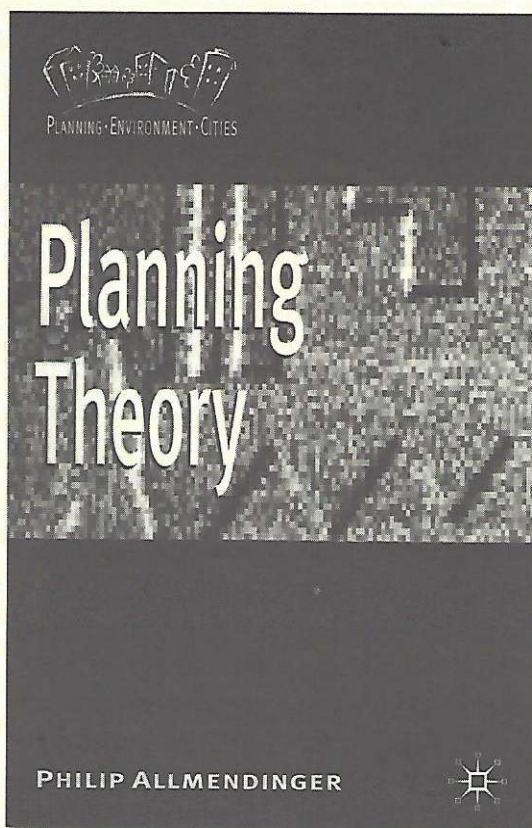
PLANNING THEORY

DR. RYSZARD RÓZGA LUTER*

Desde el inicio el autor se pregunta por qué escribir otro libro sobre la teoría de la planeación si hay excelentes libros y antologías prácticos dentro de este campo, tanto para los estudiantes como para los académicos. A esto responde con triple argumentación. Primero, a pesar de que en los últimos años ha habido una explosión de escritos e intereses en esta área, muy poca atención se ha dado respecto a cómo las ideas novedosas se han acomodado en el pensamiento previo y cuáles han sido sus consecuencias para la teoría y práctica de la planeación. Segundo, considera que la experiencia en la enseñanza de la teoría de la planeación permite explicar que las ideas nuevas provienen de 'algún lugar', como la reacción en contra o el

desarrollo de un pensamiento existente o previo. Tercero, "La razón final por escribir este libro es que creo que hay algo nuevo que decir de la teoría de planeación. En particular, hay una necesidad para factorizar con una apreciación mayor del tiempo y espacio en la teoría. Tales ideas son por si mismo una parte de los nuevos enfoques que se han introducido a través del desafío post-positivista. Desarrollo esta idea más detalladamente adelante y a través del resto del libro." [p. viii-ix].

En los capítulos uno y dos se desarrolla detalladamente lo que se entiende por teoría. Uno de sus rasgos, el más notable, es su poder explicativo. El primer



ALLMENDINGER, PHILIP. *Planning Theory*. Palgrave, New York, 2002., 237 p.p.

capítulo, que trata sobre las teorías en general, es mucho más exhaustivo y explica cuál es la naturaleza de la teoría, especialmente refiriéndose a las diferencias entre las ciencias sociales y naturales, cómo se percibe la teoría y por qué la distancia entre la teoría y la práctica.

El capítulo segundo describe el paisaje actual de la teoría de la planeación. Especialmente interesante es la tipología de las teorías de planeación donde, además de enumerar las tres funciones básicas de tipología, se destacan los siguientes tipos: teoría exógena, teoría como marco, teoría social, comprensiones científico- filosófico sociales y teoría autóctona de planeación. En la última parte del capítulo el autor declara que va a seguir un enfoque organizado básicamente alrededor de

la teoría autóctona de planeación por diferentes razones: primero, porque permite conocer mejor la teoría de la planeación que a la historia de la filosofía (sin embargo este *ground back* es inevitable al estudiar las teorías de planeación); segundo, porque permite basarse en otros aspectos de la teoría, tales como la estructuración; y, último, lo más importante es que este enfoque tiene su origen en el espíritu del postpositivismo, el cual parece muy cercano a la postura del autor.

En el capítulo tercero se ocupa de la teoría sistémica y del proceso racional de la planeación; en estos dos enfoques el autor ve que se traslapan y está de acuer-



do con otros autores en el sentido de que se les puede unir en una categoría más amplia que es la Teoría de Planeación Procedural. Especialmente interesantes fueron las aplicaciones de la teoría sistémica en planeación. Los trabajos de Brian McLoughlin [1969] y George Chadwick [1971], quienes fueron influenciados por el desarrollo del pensamiento sistémico en biología, pusieron bases de aplicación de este enfoque en planeación. El autor relaciona el surgimiento de la teoría del proceso racional de planeación con la contribución que hizo la Escuela de Chicago. La planeación, según esta escuela, es un término genérico, lo que significa que involucra diversos métodos que pueden ser aplicadas a una variedad de situaciones y disciplinas. El resultado de tal proceso racional es una forma explícita y objetiva de la toma de decisiones. Algunos de los autores de la Escuela de Chicago, Meyerson and Banfield [1955], aplicaron este enfoque a las áreas detalladas de la política pública, incluyendo planeación y vivienda. Sin embargo, el enfoque más desarrollado de la aplicación del proceso racional en la toma de decisiones de la planeación lo presentó Adreas Faludi en el trabajo intitulado precisamente igual que este libro que revisamos: *Planning Theory* [1973], editado hace veinte años.

El capítulo cuatro analiza la aportación a la planeación del enfoque marxista y de la llamada teoría crítica. La esencia del enfoque marxista, llamado también de economía política, consiste en reconocer que las áreas urbanas y la planeación no pueden ser tratados como objeto de estudio si están separados de la sociedad. El autor asevera que nunca hubo un marxismo, sino un grupo diverso de ideas y teorías, así que una revisión siempre será incompleta. La comprensión de la sociedad en términos marxistas está inevitablemente vinculada con la de un sistema económico; el mercado es un mecanismo regulador y estructurador. Para entender mejor las relaciones sociales es necesario comprender que el papel del capital tiene como objetivo la maximización de ganancias. En este proceso las crisis son inevitables por lo que tiene que existir una fuerza reguladora: el estado, que permite vencerlas, o por lo menos pasarlas sin grandes disturbios e incluso peligros para el sistema. Esta es la vinculación del sistema marxista del análisis de las relaciones sociales con la planeación. La visión marxista del estado ha evolucionado con el tiempo y dos desarrollos particularmente importantes, que son también significativos para entender la planeación, fueron hechos por Gramsci. Primero Gramsci trataba de entender cómo el capital maneja continuamente para liberarse de las crisis y cuál es el papel del estado. En esta explicación el papel del estado aparece más persuasivo que represivo y, por el segundo, la planeación como parte del estado está presentada también como una herramienta apolítica y tecnocrática del sistema; sin embargo, por consecuencia, la planeación busca potencialmente sostener el capitalismo y persuadir a la gente que actúa en su interés.

En lo que se refiere a los aspectos territoriales de planeación en el enfoque marxista, David Harvey expone de manera muy clara que la acumulación del capital y la producción de la urbanización van mano a mano [Harvey, 1989] ya que el capitalismo busca constantemente cómo reducir las barreras físicas de la producción, del sobre valor y de las ganancias.

Una postura que se ha desarrollado paralelamente al análisis marxista es la teoría crítica, que se ha desarrollado, en gran parte, como resultado de los trabajos de la Escuela de Francfort, la cual el autor la califica como un enfoque anticapitalista y del socialismo anti-soviético. Como lo apunta Low [1991], las diferencias entre la escuela marxista y la de Francfort (recordamos que dio origen a la teoría crítica) consisten en que la

primera lucha por el comunismo, mientras que la segunda por la libertad. Los teóricos críticos no quieren sofocar el marxismo pero tratan de revivir y desarrollarlo para explicar un amplio rango de fenómenos tales como el socialismo soviético, fascismo, todas las formas de dominación y la prolongada existencia del capitalismo.

Por su lado, las interpretaciones marxistas y de economía política han sido los fundamentos tanto de los ataques como de la defensa de la planeación. La clásica interpretación marxista consiste en subrayar que la regulación del uso de suelo es sólo una pantalla que se presenta como una toma racional de decisiones pues también toma en cuenta el interés público, mientras que en verdad esconde la lógica del mecanismo de mercado. Sin embargo, según el autor, esta interpretación es limitada ya que ignora los cambios tanto en la planeación como en el mercado, los cuales son provocados por la coexistencia de ambos. Resumiendo, la interpretación marxista de planeación es rica, provoca el surgimiento de preguntas y tesis importantes sobre el papel y el resultado de la intervención en el uso del suelo. Sin embargo, se debe ser precavido y no confundir la crítica con la ideología.

El capítulo quinto se ocupa de la planeación basada en la teoría de la Nueva Derecha, la cual ha sido muy influyente no sólo en la planeación, sino más ampliamente en otras áreas de la actividad estatal en las últimas dos décadas. La popularidad de esta postura proviene, entre otras, del crecimiento, en estas décadas, de gobiernos derechistas y de que otros, aunque de izquierda (sin duda el autor tiene en cuenta el gobierno laborista de Gran Bretaña), también asumieron algunos de sus postulados. El autor subraya que el término de Nueva Derecha abarca diferentes escuelas de teoría, por ello se refiere a distintas perspectivas teóricas sobre la planeación, desde las elecciones públicas, liberalismo, neoliberalismo, autoritarismo social, hasta el conservadurismo. Estas diferencias provienen de la evolución del pensamiento, de la teoría, de la práctica; de la variación e interpretación de la teoría y la política en diversos lugares. Esto destaca una de las dimensiones más interesantes de esta escuela, la del uso del suelo que fue aplicada de manera más o menos general en la planeación.

Así, por ejemplo, en el Reino Unido el gobierno de Nueva Derecha, alrededor del año 1980, retomó varios aspectos de este enfoque y lo usó como base para tratar de reestructurar todos los aspectos en el control del uso del suelo. Sin embargo, como lo expresa el autor veinte

años más tarde, debido a la brecha entre la teoría, la política y los resultados el sistema se encuentra más o menos sin cambios; otros países que también han aplicado la ruta de la Nueva Derecha tienen experiencias parecidas.

A pesar de las discusiones de si la Nueva Derecha existe, esta postura abarca dos enfoques (liberal y conservador) con diversos niveles. Hay un acuerdo donde la Nueva Derecha se basa en una combinación de un estado competitivo orientado hacia el mercado (liberalismo) y un fuerte estado autoritario (conservadurismo). Debido a esta unión se usa la palabra 'nueva', ya que tradicionalmente los enfoques liberal y conservador existían separados dentro de la derecha política. Las ideas de la derecha social fueron aplicadas a la teoría y práctica de la política pública y la planeación no ha sido la excepción. Según la Nueva Derecha, la planeación no es una característica natural de una sociedad de libre empresa pues se requiere el mandato de la gente para intervenir en el mercado y, por consecuencia, se tiene que probar que esto vale la pena. No es que la Nueva Derecha considere el mercado como perfecto, sino que cualquier problema que surge de la operación de los mercados se puede resolver a través de ellos para localizar los recursos de otra manera. Está claro que las ideas que soportan a la Nueva Derecha, independientemente si liberal o conservadora, son hostiles a la planeación y si se requiere una planeación la mejor es la que apoya al mercado y no lo sustituye. En este contexto, el autor describe las actitudes de las dos corrientes ante la planeación.

El enfoque liberal tiene sus orígenes en los escritos de Smith, Burke, Mill y Tocqueville, aunque sus proponentes políticos más importantes – Thatcher y Regan – han popularizado las ideas de dos personas en particular, de Milton Friedman y Friedrich von Hayek, siendo especialmente este último la inspiración ideológica de la gran parte del pensamiento de la Nueva Derecha. Los escritos de Hayek subrayan la primacía del mercado, sin embargo él no está en contra de toda la planeación, sino de la planeación central. Desarrolla la idea de la corrección de las fallas en el mercado, pero no ve la necesidad de planeación. Reconoce el papel único de la propiedad, de las áreas urbanas y el 'efecto del vecino' únicamente en relación con el funcionamiento del mercado. Según Hayek, los problemas podrían resolverse a través de los juzgados, sin embargo, este método no siempre es eficiente por lo que debería existir el 'propietario de derechos mayores', quien sería algún tipo de organización estatal que de una u otra manera tendría

que introducir algunos elementos de planeación. Hayek y otros filósofos libertarios están de acuerdo en la intervención en el mercado urbano del suelo, pero no tanto en el mecanismo a través del cual se debe realizar. Hayek desarrolla el argumento de que las fallas del mercado en las áreas urbanas no significan que el mercado debe ser abandonado completamente. Los principios sobre los cuales está basado deben y pueden proporcionar el mecanismo y las herramientas para la intervención del estado. En realidad, según él, el entendimiento del mercado y del manejo de los precios es vital para cualquiera forma de planeación, la cual debería llevarse a cabo sólo a nivel local, pues los niveles nacional y regional no se pueden justificar debido a que no son directamente relacionados con el 'efecto del vecino'.

Por otro lado, la Nueva Derecha conservadora fue menos influyente aunque sus opiniones sirvieron para modificar las opiniones de la derecha liberal. No hay duda de que en algunas áreas de la política pública, tales como las regulaciones jurídicas y de orden, este pensamiento fue más importante que el liberal; a pesar de que hay menor coherencia en los principios conservadores que en los liberales su idea principal consiste en aplicar el enfoque integral de los derechos políticos más allá de los referentes del mercado. Lo que caracteriza a la derecha conservadora es su abstracción en el lenguaje pues se expresa en términos tales como la preferencia de lo familiar a lo desconocido, de lo probado a lo que no lo está, de lo real a lo misterioso, etc. Los dos aspectos del pensamiento de la derecha conservadora que tienen especial importancia son el énfasis sobre la autoridad del estado y su aversión a la democracia.

Para la derecha conservadora la autoridad del estado es suprema y pone especial atención a las actividades y organizaciones que pueden socavar esta autoridad, lo que incluye la mayoría de los aspectos del consenso social democrático de posguerra y el estado de bienestar social. La provisión universal del bienestar se ve como el decrecimiento de la dependencia y la responsabilidad, lo que por su lado cuestiona el papel de la familia y, en consecuencia, lleva al crecimiento de la criminalidad, del desorden, del vandalismo y otros males de este tipo. Como respuesta a este tipo de comportamiento la derecha conservadora ve cómo proporcionar el poder de orden y coerción a los que quieren reformar y destruir, esto lleva directamente al segundo aspecto del pensamiento de la derecha conservadora que es su aversión a la democracia.

Ahora, el porqué y cómo se realizó la fusión de estos dos corrientes (liberal y conservadora) no ha sido satisfactoriamente explicada. Lo que ha quedado claro es que la Nueva Derecha fue un fenómeno que no se limitó a ningún estado en particular y sus ideas han sido discernidas, de una u otra manera, por todo el mundo. Sin embargo, tampoco se ha visto cuál fue la actitud de estas dos corrientes frente a la planeación del uso del suelo. Hay incluso quienes cuestionan si la corriente de la Nueva Derecha se puede considerar como escuela de la teoría de la planeación. Esto debido a que la planeación supone una u otra forma de pensamiento colectivo, mientras que como hemos visto, la teoría de la Nueva Derecha es hostil a muchos de los aspectos del estado y no es especialmente atractiva a los aspectos de la actitud intervencionista. La planeación no ha sido inmune a la variedad de enfoques que buscan interpretar y alterarla desde el punto de vista de esta filosofía. Además de la muy amplia crítica de los principios y de la práctica de la planeación de posguerra, todos los trabajos escritos desde el enfoque de la Nueva Derecha tienen un rasgo común: Todos están de acuerdo en la necesidad de controlar el uso del suelo y todos creen que este debería estar centralmente dirigido y orientado a ayudar que para impedir el funcionamiento del mercado.

De la parte práctica de la planeación realizada por la Nueva Derecha vale la pena poner atención a lo referente al funcionamiento de las Zonas Simplificadas de Planeación que, como escribe el autor, fue "el más radical intento del gobierno de Thatcher de reorientar la planeación en el Reino Unido según los lineamientos de Nueva Derecha".

El capítulo sexto se refiere al enfoque pragmático de la planeación el cual es un enfoque altamente práctico y que enfatiza la acción directa en la situación concreta. Esto llevó a algunos de acusarlo de actitud conservadora y cegar a las fuerzas más profundas que estructuran a la sociedad. El pragmatismo tiene sus raíces en una disputa histórico-filosófica referente a la naturaleza de la realidad y experiencia esto tiene su relevancia para la planeación.

Como para muchos, de los enfoques abordados en este libro, el tiempo y el espacio son cuestiones centrales para entender la teoría. La acción y el lema "haciendo las cosas" fueron los temas dominantes de la discusión sobre la planeación en los años 1980 en el Reino Unido. Sin embargo, en las últimas dos décadas, aunque la filosofía del pragmatismo se ha desarrollado,

los bases quedaron más o menos las mismas. Ahora queda claro que el pragmatismo es una filosofía de práctica y no trata solamente sobre cómo "hacer las cosas", ha sido desarrollada con un enfoque hacia los problemas complejos e insolubles, ocupándose del papel de planificador y el uso del lenguaje. En este sentido tiene algunas relaciones tanto con el enfoque de la planeación colaborativa como con el pensamiento postmoderno, especialmente referente a la interpretación y los desarrollos llevados a cabo por Richard Rorty. Como escribe el autor, fue R. Rorty quien primero reivindicó que el pragmatismo es un postmodernismo que se adelantó a sus tiempos, pues rechaza las meta narrativas y verdades fundamentales. También tomó prestados algunos elementos del pensamiento postmarxista ya que los neopragmáticos aceptan que el enfoque incremental que se centra en la acción deja de pasar por inadvertido a la inequidad y las relaciones de carácter fuerte en la sociedad. Lo que se espera del pragmatismo es una perspectiva más crítica y que aunque se concentre en la acción lo haga de tal manera que sea inclusiva.

Hay también una amplia interpretación del pragmatismo referente a la planeación que busca integrar algunas de las ideas del postmodernismo. Los dos temas a los que recurre son el énfasis en diferencias y una aceptación de lo que se llama los 'nuevos tiempos'. La planeación y los planificadores no deberían ocultar las diferencias a través de los procedimientos o modelos tales como consensos para estimular la pluralidad activa de posiciones. Esto se refiere a la idea de los nuevos tiempos, que llevan un cambio significativo en factores como la tecnología, el capitalismo y el conocimiento, lo que significa que conceptos de la modernidad como la sociedad y el progreso ya no tienen el mismo significado que antes.

Resumiendo:

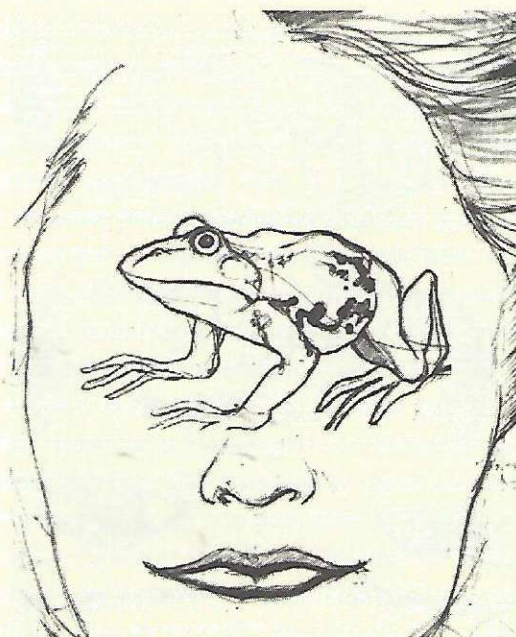
"el pragmatismo como una filosofía se enmascara como 'anti-teoría' pero es en la realidad profundamente teórica y en su traducción en la teoría de planeación autóctona ha sido sujeta a la mediación especial a través de las diferentes interpretaciones de lo que significa ser práctico frente a las inequidades del poder. Así por ejemplo el enfoque que funciona en los Estados Unidos, mientras que es crítico frente a las relaciones de poder existentes, está muy profundamente involucrado en un marco liberal democrático; mientras que en Europa las interpretaciones del pragmatismo han sido más sensibles a las realidades institucionales existentes y las posibili-

dades de alternativas. Tales diferencias han sido parte del criticismo del enfoque pragmático." (p. 131)

El capítulo siete se ocupa de la corriente más importante que se desarrolló en el pensamiento sobre la planeación, en los últimos cuarenta años, y que propone considerar a los planificadores como abogados de la sociedad. Este enfoque está relacionado básicamente con los trabajos de Paul Davidoff quien pregonaba por una visión profundamente personal y altamente politizada de la planeación. Esto contrasta fuertemente con la planeación como actividad apolítica, técnica y burocratizada presentada por el enfoque de planeación sistémica y racional. En este capítulo el autor presenta una gama de los estudiosos de la planeación, básicamente del ambiente británico, la mayoría de los cuales son ajenos al lector mexicano pero que aportaron al desarrollo de este enfoque. Empezando por Paul Davidoff, Norman Dennis, Jon Gower Davies, entre otros, quienes proporcionan los ejemplos de los estudios sobre la actitud de los planificadores y la ayuda que prestaron a las comunidades correspondientes.

Sin embargo el trabajo central es el de Paul Davidoff [1965] quien presenta las siguientes ventajas del enfoque de abogacía en la planeación:

1. Sirve de mejor informar al público sobre las opciones alternativas que existen.
2. Ejerce presión sobre los consejos para competir con otros grupos de planeación y ganar el apoyo político.
3. A los que critican los planos del consejo los presiona para preparar los propios.



Para Davidoff, un problema importante que surge es cómo elegir entre los planos diferentes y los que compiten. Inherente al enfoque de planeación como abogacía es la idea de no neutralidad en evaluación de los diferentes planeos, lo que según él, elimina cualquier posibilidad de usar los ejercicios técnicos en planeación como el análisis costo-beneficio. El planificador, como abogado, debería no sólo admitir los planos con sus valores, sino exponer estos valores en otros planos. De esta manera, como un crítico de los planes opositores, debería desempeñar la tarea similar a las técnicas legales del interrogatorio cruzado. El efecto neto de esta confrontación entre las abogacías de los planos alternativos será un análisis más precavido y más preciso.

El autor presenta también las opiniones de otros que critican este enfoque como Piven [1970], desde la perspectiva marxista, o Reade [1987] quien considera que la planeación no tiene un cuerpo endógeno de la teoría y por consecuencia no puede ser considerado intelectualmente como una disciplina o profesión. Resumiendo, el autor considera que los cambios que sufrió la planeación desde el año de 1960 la han llevado a la apertura que incluye más participación e involucramiento público. La planeación como abogacía, así como la propone Davidoff, tuvo un impacto mixto. Por un lado,

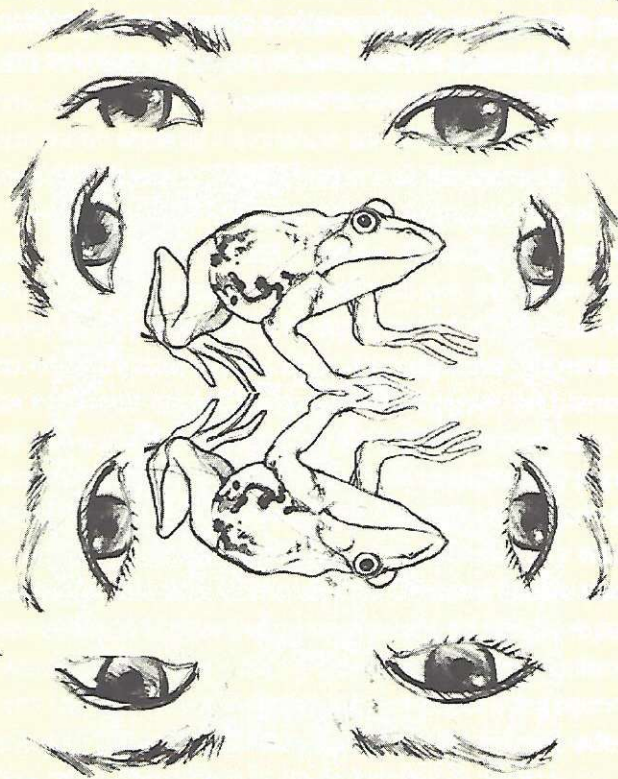
sería difícil decir que actualmente la planeación es más plural en sus procesos que antes, por el otro, el enfoque presentado reforzó las tendencias en planeación de no tener sólo un plano y estimuló el debate serio sobre las prácticas de planeación.

El capítulo ocho se ocupa de la influencia en la planeación del pensamiento posmoderno. Empieza con unas aseveraciones interesantes, por ejemplo, para algunos el pensamiento moderno es anatema, pero para otros lleva el beneficio que las críticas posmodernas reforzaron a los defensores de la modernidad en planeación. Independientemente de cómo la tomamos, es verdad que ésta es una corriente de pensamiento que ha tenido mucha influencia en las últimas décadas. Por consecuencia se plantea la pregunta qué es lo moderno, a lo que algunos enumeran los siguientes principios o reglas que se propagaron durante la Ilustración y que dieron bases para el modernismo [Hamilton, 1992]:

- Razón
- Empirismo
- Ciencia
- Universalismo
- Progreso
- Individualismo
- Tolerancia
- Libertad
- Uniformidad de la naturaleza humana
- Secularismo.

Sin embargo uno de los principales enfoques al analizar a la sociedad moderna proviene del impacto que ejercieron las tecnologías de información. Las contribuciones más influyentes para entender el posmodernismo provienen de la llamada 'escuela francesa' con pensadores como Foucault, Derrida, Baudrillard y Lyotard. Muchos de estos emergieron de las filas de los marxistas desilusionados con el análisis y prescripciones monolíticas que no daban respuestas a los problemas (entre ellos la persistencia del capitalismo) y revirtieron su atención a la 'diferencia'. Las tres dimensiones de análisis y dos temas de resistencia son las más importantes: rompimiento del significado trascendental; fragmentación y dispersión y, papel de poder. Como aspectos de resistencia consideró: micropolíticas de análisis que se refiere a la diferencia y exclusión y, micropolíticas de resistencia.

Tomado en cuenta tan fuerte influencia del pensamiento posmoderno sobre el pensamiento social entendemos su influencia en la planeación que, al fin, también se ocupa de la sociedad. La teoría social posmoderna proporciona también nuevas vías para entender el papel de la planeación en la sociedad *vis-á-vis*, el control y poder social. En este sentido, una de las principales



expositoras de la planeación posmoderna, Leonie Sandercock, identifica cinco pilares de la planeación modernista "Sandercock propone que se 'demuelen' estos pilares debido a que los recientes procesos del cambio muestran la necesidad de una composición más diversa de lo urbano y la creciente demanda de un enfoque de planeación más heterogéneo" [Sandercock, 1998:170]. Al final propone unos puntos para establecer las bases necesarias para crear un nuevo orden de la civilidad urbana y vincular este a los debates sobre la gobernabilidad y planeación urbana. Los puntos propuestos son los siguientes:

1. *Justicia social*. El problema del concepto actual es que no se le equivale con los resultados del mercado.
2. *Las políticas de diferencias*. Se necesita mejorarlas con base en un compromiso de inclusión a través de la discusión.
3. *Ciudadanía*. De manera creciente el estatus de "ajeno" de los ciudadanos fragmenta a la sociedad, por lo que se necesita una concepción de ciudadanía que constantemente sea reinterpretada y reafinada.
4. *El ideal de comunidad*. En lugar de comunidades que excluyen territorialmente se necesita de comunidades de resistencia que rechacen la homogeneidad.
5. *Del interés público a una cultura cívica*. La planeación moderna está basada en una vaga y unificada noción del 'interés público'. Se propone un enfoque colaborativo, argumentado por políticas más incluyentes y pluralistas.

Estos principios se propone tomar también como elementos del enfoque posmoderno de planeación, con el énfasis sobre la diversidad y las diferencias. Podemos decir que hay muchos problemas en traducción de la teoría social postmoderna, en la planeación postmoderna empezando con el principio fundamental de la teoría social, que rechaza la prescripción y el cierre mientras que las reglas básicas de planeación son contradictorias con estas. La planeación consiste en decidirse en una alternativa (cierre) y aplicarla a una situación concreta (prescripción). También se puede acusar algunas formas del pensamiento posmoderno como nihilistas y relativistas, lo que todavía reforzaría la crítica de su utilidad para la planeación. Sin embargo, esta discusión sigue vigente en el momento y podemos suponer que los pro, los postmodernistas y los que están en oposición no presentan todavía todos los argumentos.

Por último, el capítulo nueve presenta el enfoque de la planeación colaborativa. Se empieza con la aseveración, que podría servir como lema de un libro, de que el problema de los planificadores es que la sociedad está cambiando rápidamente, mientras que la planeación como la práctica y como colección de procedimientos queda casada con las ideas y procedimientos de otras épocas. Central es el problema de racionalidad debido a que los procesos de planeación están dominados por las ideas instrumentales, nacidas en la Ilustración, y con las modernistas que precisamente se tipifican como uno enfoque sistémico o sinóptico de la planeación. Esto involucra la separación de objetivos 'dados' y la sistemática identificación, evaluación y elección de los medios de una manera técnica y 'apolítica'. El desafío al enfoque sistémico ha llegado desde diferentes rumbos, no sólo de la crítica marxista de la sociedad y planeación. La pobreza normativa del enfoque sistémico o sinóptico está todavía con nosotros y falta responder a la pregunta cómo los planificadores pueden trabajar con las comunidades distintas y conseguir el acuerdo entre ellas para formular un 'plan' [p. 182].

Un enfoque que ha ganado la popularidad teórica creciente es el que consiste en ver a la planeación como un proceso comunicativo o de colaboración. Según Healey [1996], a quien cita el autor, hay tres fuertes influencias sobre este enfoque, la primera y más importante es el trabajo de Habermas, quien cuestiona el dominio de la racionalidad instrumental en la vida diaria y busca enfatizar otras maneras del conocimiento y el pensamiento. La segunda proviene de los trabajos de Foucault, quien empezó a analizar cómo el lenguaje, sus significados y su naturaleza, potencialmente dominante, esconden las relaciones de poder existentes. Y finalmente, hay un trabajo de Giddens y de la escuela institucionalista, quienes examinan la manera en que se dan las relaciones sociales, y coexistimos en la sociedad. De estos trabajos se destacan las aportaciones de Habermas, quien aunque también crítica a la modernidad se distingue de los postmodernistas y el autor lo clasifica de modernista tardío.

Para entender la planeación comunicativa se tiene, en primer término, que entender la racionalidad comunicativa que empieza con el entendimiento del discurso. Según Foucault [1980] el discurso se refiere a la producción del conocimiento a través del lenguaje, aunque el discurso es producto de una práctica. Como ve-

mos en este enfoque, el papel importante está adscrito al lenguaje que es una manera de mantener y desarrollar las relaciones para poder exponerlas. Ahora, el problema, según los críticos de modernidad, es que la manera instrumental o científica del pensamiento y acercamiento al discurso han limitado este potencial de análisis y exposición del discurso. Hay dos maneras de superar este problema que proponen los dos corrientes: el de descartar todos los modos modernistas del pensamiento (Lyotard y postmodernistas) o reclamar la modernidad que se retire de la racionalidad instrumental (Habermas y modernistas tardíos). La clave es trabajar sobre las formas alternativas de racionalidad que involucra la persuasión, reflexión sobre los valores y libre desencierre de ideas. Esta racionalidad es la racionalidad comunicativa pues conforma la base de la planeación comunicativa. Partiendo de esta lógica la planeación se entiende como un proceso comunicativo que no necesariamente tiene que supeditarse a ser 'objetivo' y 'científico' y favorecer la racionalidad formal, el uso de los procedimientos formales que sirven para alcanzar los objetivos 'dados'. Lo más importante es la racionalidad sustancial que incluye a los valores, ideales que prevalecen sobre los objetivos mismos.

El autor presenta algunas pruebas de aplicación de este modo de planeación, aplicado en Gran Bretaña, y conoce otros ejemplos, propuestos por los investigadores de Canadá, que se trataban de aplicar a las distintas realidades. Resumiendo, podemos decir que la planeación comunicativa es una prueba para encontrar las vías de desarrollo en la planeación, de justificar su existencia y proporcionar la base normativa. El autor se pregunta si esta es un vía adecuada para avanzar. Para aceptarla como tal se tienen que aceptar sus fundamentos que tratan a la planeación como actividad redistri-

butiva; a los planificadores como algo más que los árbitros apolíticos de diferentes intereses; pero sobre todo que trata a la planeación como un proceso participativo. Este, podemos decir, es el 'precio'.

Resumiendo todo el libro y tratando de evaluarlo globalmente, podemos decir que es un libro sumamente interesante que presenta, además de las divagaciones teóricas, también bastante interesantes, las siete escuelas de planeación que el autor denomina como la teoría autóctona de planeación. Toma las bases de las ideas postpositivistas que se refieren a la contextualización social y fundamentos contingentes de la teoría. Además, considera importante el énfasis del tiempo y del espacio, como particularmente significativos para entender el origen, uso y evolución de la teoría.

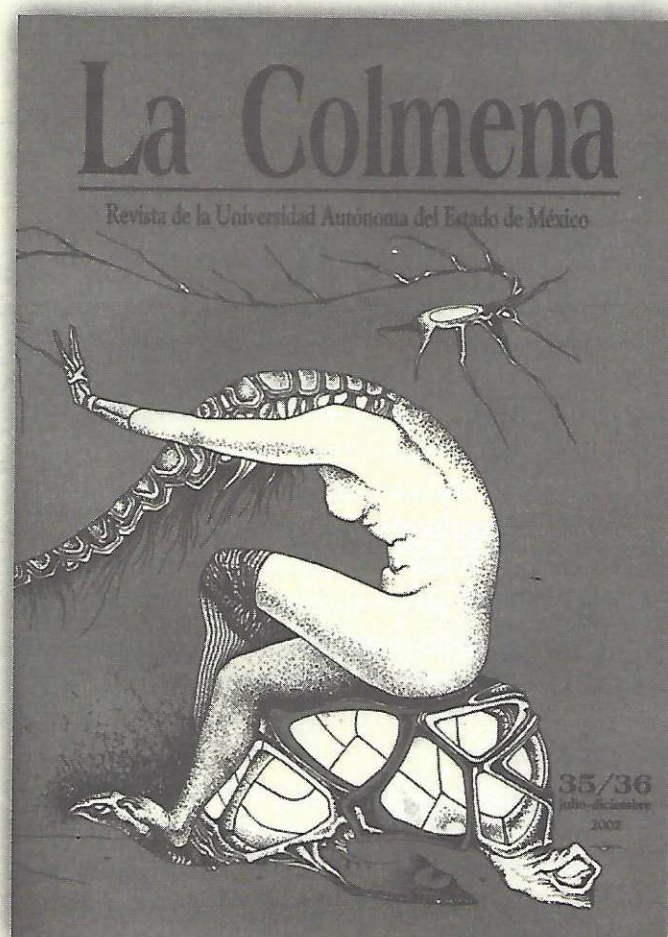
Como siempre, podría también mostrarse las deficiencias del libro que consisten, entre otras, en la falta de referencias a otros enfoques, pueden no ser considerados por el autor debido a su entendimiento de las escuelas, como es la planeación estratégica. También se nota fácilmente que las experiencias a las que se refiere el autor prácticamente se limitan a dos países Gran Bretaña y Estados Unidos. Esto limita también las posibilidades de hacer referencia a otras experiencias en países como México, considerados intermedios o en vías de desarrollo, aunque tenemos que aclarar que no hace estas comparaciones completamente imposibles.

Este es un libro que, sin duda, deberían conocer todos los que trabajan en la teoría de la planeación y, de una u otra manera, debería, en forma traducida o resumida, conformar la lectura obligatoria para los que se preparan como planificadores para conocer la historia (en este caso no tan lejana) de su profesión. Pues como dicen: "quien no conoce la historia tiene que repetir sus errores".



BIBLIOGRAFÍA

- Chadwick, George (1971), *A Systems View of Planning. Towards a Theory of the Urban and Regional Planning Process*, Oxford: Pergamon Press.
- Davidoff, P., (1965), "Advocacy and Pluralism in Planning" en A. Campbell and S. Fainstein (1996) *Readings in Planning Theory* (???)
- Faludi, Adreas (1973). *Planning Theory*, Oxford: Pergamon Press
- Hamilton, P., (1992) "The enlightenment and the birth of social science" en S. Hall and B. Giben (eds), *Formations of Modernity*, Milton Keynes: Open University Press.
- Harvey, Davis, (1989). *The Urban Experience*, London: Blackwell.
- Healey, P. (1996), "The communicative turn in planning theory and its implications for spatial strategy formulation", *Environment and Planning B: Planning and Design*, vol. 23, 217-234.
- Low, N. (1991). *Planning, Politics and the State. Political Foundations of Planning Thought*, London: Unwin Hyman.
- McLoughlin, Brian (1969). *Urban and Regional Planning: A System Approach*, London: Faber & Faber.
- Meyerson, M.M. and E.C. Banfield, (1955). *Politics, Planning and the Public Interest: The Case of Public Housing in Chicago*, New York: Free Press.
- Piven, F.F., (1970), "Whom does the advocacy planner serve", *Social Policy*, vol. 1(1), pp. 32-35
- Reade, E.J., (1987), *British Town and Country Planning*, Milton Keynes: Open University Press.
- Sandercock, L., (1998), *Towards Cosmopolis*, Chichester: John Wiley.



LUIS CERNUDA, 100 AÑOS

ITALIA EN LA COLMENA

AGUIJÓN

PLIEGO DE POESÍA DE LA COLMENA

LA ABEJA EN LA COLMENA

PERFILES UNIVERSITARIOS

COLMENARIO

LIBROS

Revista La Colmena
Teléfonos: (722) 213 75 29, (722) 213 75 30
E-mail: lacolmena@mail.uaemex.mx
virgre@prodigy.net.mx

Los Señores de la Palabra



Los Señores de la Palabra
se apropian el derecho de escribir
y determinan, con miradas soberbias
qué es bueno o malo.

Los Señores de la Palabra
se autodefinen, sin decirlo abiertamente
como los mesías de las letras.

Los Señores de la Palabra
son críticos pertinaces de todo...
pero de todo aquello que en realidad
les cuestiona, les causa envidia o eclipsa
el sol literario de sus personas.

Los Señores de la Palabra
se alzan altivos, y altivos
y ya entre las nubes
con clisés aprendidos miran desde el hombro la historia del hombre.



Los Señores de la Palabra
se espantan cuando, en su concepto,
alguien ensucia el verbo
pero quedan verdaderamente en silencio ante el asesino de los pueblos.



Los Señores de la Palabra
viajan en portentosos barcos conceptuales
que no pasan de navegar el mar peligroso de los cafetines
donde crean sus propios naufragios existenciales
con los círculos concéntricos de sus inconsecuencias.